

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Me cuentan



Mis informantes, muy similares a los de Fray Bernardino de Sahagún, me cuentan que ese tamaño animalón que es el país que compartimos con Manlio Fabio Beltrones y con el Chapo (¿a poco no sentiste horrible?), comienzan a dar señales de vida y avisos de una cierta coherencia después de la prolongada orgía alcohólico-sentimental que acaba de terminar. Es un enorme gusto volver a mirar con odio a ese tío que durante la Navidad tuvimos que abrazar. Es una maravilla llegar a la casa y que lo que haya para comer sea sopita de fideos y milanesas y no esa "sopa nochebuena" que prepara la tía Pita y que es un brebaje infecto en el que la decentísima tía avienta hasta la ropa interior y ¡los romeritos de doña Angustias! que es una vecina que ya es casi de la familia y ¡el bacalao! que tanto le celebramos al tío Marcial que enviudó hace diez años y que, desde entonces, compra el bacalao en una tortería donde lo preparan infinitamente mejor que ese tiburón entomatado que hacía la finadita.

Ya todo eso quedó atrás. Será hasta diciembre que vuelva a circular a ver si ya para entonces tiene suerte y encuentra a la incauta que lo sirve como postre y, en efecto, deja postrada a toda su familia. Otra gran noticia: ¡ya no habrá villancicos con Los Pedroches!, casi un año de descanso de esos mocosos voz

de pito que "cantan" puras bufonadas y trampantojos. Ya no los oiremos más y volveré a que "el hastio es pavorreal que se aburre de luz en la tarde" y a "llegó borracho el borracho", versos que marcan los necesarios límites de nuestra sensibilidad lírica.

Se acabó también el descanso que un mexicano de ninguna manera sabe disfrutar. El descanso que los aztecas gozamos es ése que mediante todo tipo de maromas, nos agenciamos en un miércoles laboral. Ese sí es descanso porque nos permite ver a todos los mensores que están trabajando mientras nosotros, tiradotes en la cama los miramos al tiempo que chupeteamos una merecida cubita. Cómo recuerdo la imagen de mi padre con un paliacate rojo atado en la cabeza, porque, según él, era lo mejor para la jaqueca. Ahí se estaba toda la tarde en la cama, mientras fregaba de un hilo a mi santa madre. En una época en que los aparatos televisores no tenían control remoto, ni nada parecido, la voz de mi padre cortaba el aire vespertino: ¡Margo!... ¡Margo!... A las tantas, aparecía la ya nombrada Margo y con furia contenida y ofreciéndoselo todo al Corazón de Jesús, le decía: ¿qué quieres, Ángel? y Ángel tan pancho preguntaba: ¿dónde andas?... ¡Trabajando, Ángel, trabajando!, alguien lo tiene que hacer en esta casa. ¿Para qué me llamaste?... Es que este canal está muy aburrido, no creo que el Club Quintito sea un programa para mí, ¡cámbiale!, ¿no?. Mi madre comenzaba a escupir sangre y todavía alcanzaba a preguntar: ¿para eso me lla-

maste?... Bueno, para eso y para verte, Margotita, ya sabes que yo sigo enamorado... ¡Cínico, eso es lo que eres, un cínico!... Bueno, pero cámbiale, ¿no?. Mi mamá obedecía y seguramente una terapeuta moderna le diría que ésa era una falla terrible que convertía al amor en codependencia. Es posible, pero yo recuerdo a mis padres felices y ejerciendo su paternidad, cada uno a su modo, con amorosa pasión. Además, yo hoy no quería echar rolo, sino simplemente recordar que ya llegó el tiempo de laborar. Sin embargo creo que la estampa conyugal que intercalé tiene su sentido dadas las pretensiones nupciales que me guían este año. Tomen nota.

Otra cosa importante: el lunes Carmen Aristegui volverá a los micrófonos. Me parece muuuy bien.

Además: HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCCLXI (1461)

En este año electoral los bandidos que abundan en la política estarán muy atareados, ya sea porque quieren un puesto, o porque quieren que en ese puesto quede un cuate.

Cualquier correspondencia con esta memoriosa columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

